



MISIÓN PERMANENTE DE CUBA ANTE LAS NACIONES UNIDAS
315 Lexington Avenue, New York, N.Y. 10016 (212) 689-7215, FAX (212) 689-9073

**INTERVENCIÓN DEL EMBAJADOR RODOLFO BENITEZ VERNON,
REPRESENTANTE PERMANENTE ALTERNO DE CUBA, EN EL DEBATE
GENERAL DEL COMITÉ DE INFORMACIÓN. NUEVA YORK, 27 DE ABRIL
DE 2011.**

Señor Presidente:

A nombre de la delegación cubana, lo felicitamos a usted y al resto de los miembros de la Mesa por su elección.

Cuba apoya plenamente la intervención de Argentina a nombre del Grupo de los 77 y China.

Señor Presidente:

Mientras hacemos discursos en esta sala, y escuchamos algunas referencias entusiastas a la denominada "Sociedad de la Información" en el siglo 21, las realidades del mundo actual son preocupantes.

No se puede hablar seriamente de una sociedad global informada y participativa, sin garantizar primero un mundo libre del hambre, la incultura, la insalubridad y la exclusión. De otra manera, solo estaríamos repitiendo una consigna engañosa.

¿Para qué sirven las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones a los 759 millones de adultos que no saben leer ni escribir y los 72 millones de niños sin acceso a la educación? ¿Que pueden hacer con una computadora las 1 400 millones de personas que viven en la pobreza extrema y los 759 millones de hambrientos? ¿Cómo la usarían los 1 500 millones que no disponen de energía eléctrica?

Cada vez hay más personas conectadas a la Internet. Pero la brecha tecnológica no disminuye y los países del Sur, una vez más, se encuentran en la parte equivocada de la brecha. Las cifras del 2010 muestran que de los 1 966 millones de internautas conectados, casi el 63% vive en los países industrializados, donde reside solo el 15% de la población mundial.

Los países desarrollados son también los propietarios de las tres cuartas partes de la infraestructura de Internet. Controlan ampliamente la industria del hardware, del software y la producción de los contenidos, el 70% en inglés, a pesar de que existen más de 6 000 lenguas en el mundo.

Más del 90% de las noticias que circulan en el mundo provienen de un grupo reducido de empresas transnacionales.

Los logros de los países del Sur son muchas veces tergiversadas o simplemente silenciados. La mentira se vuelve práctica cotidiana. Se intenta interpretar y escribir la historia desde la óptica de los poderosos. Se colocan etiquetas y se crean estereotipos a conveniencia. Se idiotiza y se miente. Son los sofisticados filtros de la censura moderna.

Para acceder al mercado de la "libertad" informativa son necesarias importantes inversiones, inalcanzables para los medios alternativos, que quedan marginados a ámbitos de escasa influencia.

Es por ello que Cuba considera impostergable un nuevo orden mundial de la información y las comunicaciones.

Urge la articulación de proyectos multinacionales a nivel regional e internacional. La experiencia de Telesur, nacida a partir de la iniciativa del Presidente Hugo Chávez, de la República Bolivariana de Venezuela e impulsada por varios gobiernos latinoamericanos, demuestra que es posible construir una alternativa.

En medio de este panorama, le corresponde a las Naciones Unidas un importante papel en su misión de informar, divulgar y promover noticias objetivas, equilibradas e imparciales a un público lo más amplio posible.

Señor Presidente:

Desde el 21 de marzo de 1960, muy poco después del triunfo de la Revolución Cubana, hasta el presente, las sucesivas administraciones de Estados Unidos han recurrido a la agresión radioelectrónica contra Cuba, como parte de la política de hostilidad y bloqueo contra el pueblo cubano. El 27 de marzo de 1990, a la agresión radial se unió la agresión televisiva contra nuestro país.

En grave afrenta a la dignidad y al legado histórico y patriótico de la nación cubana, los servicios de transmisiones de radio y televisión diseñadas y dirigidas desde los Estados Unidos a promover la ilusa pretensión de anexarse la Isla, fueron bautizados por el Gobierno de ese país nada menos que con el nombre del Héroe Nacional cubano, José Martí.

El gobierno cubano ha denunciado de manera permanente estas ilegales e injustificables acciones, que violan abiertamente las normas del Derecho Internacional y transgreden la Constitución, el Convenio y el Reglamento de Radiocomunicaciones de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), de los que Estados Unidos es signatario.

No sólo se transmite hacia Cuba una programación radial y televisiva que fabrica con premeditación la mentira e incita al derrocamiento del orden constitucional establecido por el pueblo cubano. Se pretende, además, coartar el ejercicio del derecho de libre determinación a su pueblo, impidiéndole —como hace cualquier otro país en el mundo—, administrar soberanamente sus frecuencias radioeléctricas y espacio radioelectrónicos, y decidir al interior de sus fronteras, el modo y horario de transmisiones de los servicios de radio y televisión.

En la 53 reunión de la Junta del Reglamento de Radiocomunicaciones de la UIT, se reiteró la conclusión de que las transmisiones de Estados Unidos provocan interferencia perjudicial a las estaciones cubanas inscritas en el Registro internacional de Frecuencias, y se instó a la Administración de Estados Unidos a eliminar esta interferencia perjudicial. Pero la agresión se mantiene.

Señor Presidente:

Cada semana, emisoras radicadas en el territorio de los Estados Unidos transmiten hacia Cuba 2258 horas de radio y televisión por 29 diferentes frecuencias de onda media, corta, FM y TV. Se generan entre 258 a 272 horas diarias de una programación que nada tiene que ver con información equilibrada y objetiva.

Hacia ningún otro pueblo del mundo ha sido transmitida por una potencia extranjera, durante tanto tiempo, tanta mentira y estímulo a la destrucción y al odio.

Varias de estas emisoras pertenecen o prestan sus servicios a organizaciones vinculadas con conocidos elementos terroristas que residen y actúan contra Cuba en territorio norteamericano, con pleno consentimiento de las autoridades de Estados Unidos.

El Congreso de Estados Unidos aprueba anualmente para este tipo de acciones contra Cuba, un presupuesto de más de 30 millones de dólares de fondos federales.

La decisión del tipo de información que desea recibir el pueblo de Cuba, le corresponde de manera soberana a nuestro país y no a los que desde el Gobierno de Estados Unidos malgastan el dinero de los contribuyentes y conspiran con elementos terroristas en sus frustrados intentos por derrocar a la Revolución Cubana.

Una vez más, Cuba denuncia y exige que se ponga de inmediato fin a estas agresiones. Continuaremos ejerciendo nuestra soberanía e independencia y adoptaremos cuanta medida esté a nuestro alcance para repeler estas acciones. No puede imperar la "Ley de la Selva. Por el contrario, continuaremos abogando por un orden internacional basado en el pleno respeto al Derecho Internacional. Este es un paradigma irrenunciable de la convivencia pacífica y la justicia en el planeta.

El pueblo cubano, forjado tanto en la lucha armada como en la batalla de ideas que libra cada día frente a la manipulación mediática y las mentiras que fabrica la poderosa maquinaria de desinformación, está listo para enfrentar con éxito cualquier desafío que se le imponga.

Muchas gracias